Cap. 1

“EL PROYECTO DE DIOS”

"Cuentan que un joven paseaba una vez por una ciudad desconocida, cuando, de pronto, se encontró con un extraño rótulo: "La Felicidad". Al entrar descubrió que, tras los mostradores, quienes despachaban eran ángeles. Y, medio asustado, se acercó a uno de ellos y le preguntó: "Por favor ¿qué venden aquí ustedes?" "¿Aquí? - respondió el ángel- Aquí vendemos absolutamente de todo". “¡Ah!” - dijo asombrado el joven - Sírvanme entonces el fin de todas las guerras del mundo; muchas toneladas de amor entre los hombres; un gran bidón de comprensión entre las familias; más tiempo de los padres para jugar con sus hijos...". Y así prosiguió hasta que el ángel, muy respetuoso, le cortó la palabra y le dijo:

"Perdone usted, señor. Creo que no me he explicado bien. Aquí no vendemos frutos, sino semillas".

Como el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios su Creador, según su Proyecto, para comunicarnos y participarnos su Vida, la semilla es el germen de esa Vida Divina plantada en el seno del hombre que le interpela y le exige ese deseo de Vida y Plenitud.

Muchos querrán empezar a madurar esa semilla, darle auténtico sentido y significado, aunque la gran mayoría la deja dormida, sin desarrollarla.

Los frutos no pueden venir sin la maduración de la semilla.

Empiezas a sentir que tu vida no es sólo para que tú puedas pasártelo muy bien y no tengas problemas, sino para formarte bien y

desarrollar todas las aptitudes y capacidades que el Creador puso en esa semilla, para poder servir también de ayuda a los demás que puedan necesitarte. Primero te quiere enriquecer a ti, para que después puedas seguir creciendo ayudando a los demás.

> «Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.» (Isaías, 55, 10-11).

Profundizando en todo lo anterior, podemos ver la necesidad que tiene el hombre de aislarse en soledad y silencio, con su Creador, para encontrarse consigo mismo, y en su libertad, hacer un acto de predisposición al cambio personal, abriendo su corazón hacia la Verdad con las consecuencias que ello conlleva para nosotros mismos y para la sociedad.

En este momento, os pueden asaltar las preguntas, ¿ por qué he de llevar mi propio yo a la búsqueda del Ser Superior ?

¿ Por qué sólo tengo sentido cuando estoy entroncado a Él ?

¿ Por qué sólo soy auténticamente LIBRE cuando busco su Voluntad ?

En este Libro, analizaremos cómo Dios ha concebido un Plan de la Creación, un Proyecto, donde todo tiene sentido y ha incorporado al ser humano como rey de todo lo creado y donde sólo en Él, el hombre se encontrará realizado en plenitud de todas sus capacidades, ya que, en Él alcanzaremos la Vida, la Libertad, la Felicidad y el Amor plenos; por consiguiente, nuestra propia vocación y sentido de Vida.

Este Plan o Proyecto es la idea total de la Creación, que El Creador en su manifestación de Amor ha realizado para toda la Eternidad, para TODOS los hombres de TODOS los tiempos.

Todo este Plan es la Verdad revelada por Dios.

Nosotros a través de la oración tendríamos que descubrir, no sólo este proyecto que ya de alguna forma aquí se os presenta, sino también como ya os he dicho, el papel que cada uno representamos.

Este Plan vendrá a decirnos el auténtico sentido de todo lo creado y las coordenadas en que el hombre de cualquier época o generación, debería moverse para alcanzar su propia plenitud como ser divino y humano.

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 1-11a

"En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús:

Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. **Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.**

Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese.

He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado".

Inmersos ya en este Plan de Dios como un proyecto de Unidad, Libertad, Hermandad y Universalidad de todo lo creado en el Amor, lo que une realmente al hombre es la viabilidad de este proyecto común en el Amor, y ésto sólo se puede dar, si todos participamos de ese mismo proyecto. TODOS.

Dicho Proyecto de Dios, consiste, en comunicar y participar su Amor y Ser, a otros, para que puedan poseer también su Naturaleza Divina.

El Prólogo del Evangelio de San Juan nos resume este Proyecto:

> "**En el principio existía la Palabra** y la Palabra estaba con Dios, **y la Palabra era Dios.**

Ella estaba en el principio con Dios.

Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.

En ella estaba la Vida y la Vida era la Luz de los hombres, y la Luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

Hubo un hombre, enviado por Dios:

se llamaba Juan.

Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la Luz, para que todos creyeran por él.

No era él la Luz, sino quien debía dar testimonio de la Luz.

La Palabra era la Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por ella, y el mundo no la conoció.

Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre;

la cual no nació de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, **sino que nació de Dios.**

Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de Verdad."

El hombre busca desesperadamente su origen y el del Universo. Quiere explicarse el origen de los tiempos, pero antes que nada, desde siempre, desde la eternidad, estaba,

DIOS

REFLEXIÓN:

1.1- Dios, el Ser por Excelencia, que todo lo abarca, **que no necesita de nada ni de nadie.** Él Es El Infinito, el Absoluto, lo Eterno, lo Inmutable. **Él no cambia. Todo en Él es Amor, creación y participación eterna. Él Es Fuente de su mismo Ser y Fuente de todo lo creado, por siempre y para siempre.**

Dios ha creado el universo libremente con sabiduría y amor «de la nada» (*–ex nihilo-2M7,28*) El fin último de la Creación es que Dios, en Cristo, pueda ser «todo en todos» (*1Co 15,28*), para gloria suya y para nuestra felicidad.

1.2- Dios, la Palabra su Hijo y el Espíritu Santo eran anteriores a la Creación del Mundo. Por tanto, todo el Universo debe ser un canto continuo a la Palabra Divina, a sus Leyes y Mandamientos, como primer derecho y justicia de todas las criaturas.

1.3- Este Proyecto de Creación o Plan de Dios consiste, en comunicar y participar su Amor y Ser, a otros, para que puedan poseer también su Naturaleza Divina en cuanto que permanezcan unidos a Él.

1.4- Por ello, todos los seres humanos tenemos plantada la semilla de Dios en nuestro corazón que es el germen de esa Vida Divina que le interpela y le exige ese deseo de Vida y Plenitud para ser Imagen y Semejanza de su Creador.